

Para DISCERNIR

Julio/Agosto 2025

Vida Esperanza y Verdad

...y el
...del Ver
...diendo".
...fruto "del
...án la siguió

...la segu-
...a fami-
...noso-
...do
...n,

...as mal.
...familiar?

...que uno
...io herma-
...roso debió
...familia! ¡Con

...an y Eva debie-
...ron lami... profundamente el día
...en que ellos tomaron la decisión de
...rechazar a Dios!

...re
...ta vida, p
...odo, por med
...ilia. Él nos lla
...él se llama a
...cristo, *Herm*
...el Dios enf
...ra que
...a sorpre
...ó sus prim
...primero a tra
...unto, dejará el
...a su mujer, y se
...de la bendición que
...d y multiplicaos".
...nienzo tan increíble
...el grandioso jardín
...uchas, sin problema
...na de todo, una rel
...eible que podría ser

Lo perdieron todo

Pero Adán y Eva todavía tenían que
potencial: su prop
ger. ¡Según

Volvemos a lo que necesitamos

¿Acaso no todos queremos y *necesitamos* lo que la buena vida familiar puede proveer? ¿Matrimonios amorosos, crianza sabia, relaciones florecientes?

Debido a que la familia es tan in
crítica para la estabilidad de
determinar nuestra felicidad

...ir presenta con
...ucciones
...familias
...uestro

No
utopía
hacer
cerlo
de
r

La extinción de la familia

Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzayVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzayVerdad.org/Discernir. Nos puede contactar en discernir@vidaesperanzayverdad.org.

©2025 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Junta Ministerial de Directores:

David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Larry Salyer, Mike Hanisko, León Walker y Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde Kilough; Administrador de contenido editorial: Mike Bennett; Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena Salyer; Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones, Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentevilla, Carmen Langarica, Iván Vera.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones y ministros en varios países de habla hispana. Visite iddam.org/congregaciones-en-hispano-america para obtener más información.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Esta publicación no es para la venta, es un material de educación gratuito.

Artículos

- 4 La extinción de la familia
- 9 Lecciones de la parábola del rico necio
- 12 ¿Son todos los días de reposo?
- 15 El desafío de ser abuelos: cómo encontrar oportunidades para guiar a nuestros nietos
- 19 Haya en vosotros este sentir
- 23 ¿Estamos en el punto de no retorno?
- 26 Criar a tías: lo que convertirme en padre me ha enseñado acerca de Dios



Columnas

- 3 Analice esto
De regreso al árbol familiar correcto
- 29 Maravillas de la creación de Dios
Un pico impresionante
- 30 Preguntas y respuestas
Respuestas a sus preguntas bíblicas
- 32 Andar como Él anduvo
Jesús es rechazado en Nazaret
- 35 Por cierto
Guardaespaldas

De regreso al árbol familiar correcto

Son, constantemente, las mayores influencias que nos moldean y nos forman a cada uno de nosotros.

Sin embargo, son totalmente inconsistentes en forma, variando desde lo más pequeño hasta lo más grande, de estructuradas a caóticas, de predecibles a erráticas, de cercanas a desprendidas, de tranquilas a turbulentas, de controladoras a indulgentes, de autoritarias a permisivas, de protectoras a peligrosas, de compasivas a crueles, de tibias a frías, y así sucesivamente.

Son... ¡nuestras familias!

En algún punto de esta lista de características usted encontrará su propia identidad familiar y las formas, para bien o para mal, en que el ambiente ha afectado profundamente su vida.

Ellos lo podrían haber tenido todo

Aunque para nosotros es muy importante la familia, para Dios lo es aún más. Él también desea influir profundamente nuestra vida, primero y por encima de todo, por medio del concepto de familia. Él nos llama *niños*, *hijos e hijas*. Él se llama a Sí mismo *Padre*, y a Jesucristo, *Hermano*. Y la razón por la cual Dios enfatiza tanto la identidad familiar es que nos creó para que podamos estar en su familia eterna.

Así, no debería sorprendernos que, en el mismo momento en que Él creó a sus primeros hijos, Adán y Eva, también creó la familia: primero a través de la institución del matrimonio (“por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”); y luego al bendecirlos para que cumplieran: “fructificad y multiplicaos”.

¡Qué comienzo tan increíble! Esta maravillosa pareja lo tenía todo —el grandioso jardín del Edén como su hogar, sin temor, sin luchas, sin problemas del pasado para afrontar, por encima de todo, una relación personal con Dios. ¡Una vida increíble que podría ser todavía mejor!

Lo perdieron todo

Pero Adán y Eva todavía tenían que enfrentar un problema potencial: su propia forma de pensar y la libertad de escoger. ¿Seguimos a Dios o no? La amenaza se presentó por una serie de ideas que les fueron plantadas en su mente, pero esas ideas los llevarían a tomar decisiones de vida o muerte.

La estrategia de la serpiente fue atacar la forma de pensar de Eva en varios frentes: “usted no puede confiar en Dios”, “usted es lo suficientemente inteligente como para conocer el bien y el mal sin Dios”, “hay una forma mejor que la que Él le está diciendo”, “usted no sabe de lo que se está perdiendo”.

Funcionó. Ella rechazó a Dios y comió del fruto “del árbol de la ciencia del bien y del mal”, y Adán la siguió rápidamente.

Así de fácil, ellos lo perdieron todo —el hogar, la seguridad, la comodidad, y lo peor de todo, esa cercanía familiar

con su Padre. A partir de ese momento, todos nosotros, sus descendientes, hemos comido del mismo árbol que ellos escogieron, decidiendo por nosotros mismos lo que es bueno y lo que es malo. Esta conducta, de una forma predecible, ha producido frutos mezclados. Algunas cosas han salido bien y otras mal.

¿Cómo se volvió su vida familiar? Bueno, si tenemos en cuenta que uno de sus hijos mató a su propio hermano, no tan bien. ¡Cuán doloroso debió haber sido para toda la familia! ¡Con cuánta frecuencia Adán y Eva debieron lamentar profundamente el día en que tomaron la decisión de rechazar a Dios!



Volvemos a lo que necesitamos

Acaso todos no queremos o necesitamos lo que una buena relación familiar nos puede proveer? Matrimonios llenos de amor, una sabia crianza de los hijos, relaciones que crecen y florecen?

Debido a que la familia es tan importante para Dios, tan crítica para la estabilidad de la sociedad, tan vital para determinar nuestra felicidad y nuestro éxito, *Discernir* presenta constantemente artículos acerca de las instrucciones que Dios ha dado para tener matrimonios y familias saludables. Como verá en las siguientes páginas, nuestro enfoque principal es acerca de la familia.

No podemos hacer que nuestras familias vuelvan a la utopía en la que Adán y Eva comenzaron. Pero *podemos* hacer que nuestras familias se vuelvan a Dios —a conocerlo como nuestro Padre, a aprender sus principios de vida, a formar parte del árbol familiar que necesitamos: ¡el árbol de la vida!

Clyde Kilough
Editor

La extinción de la familia

La familia está siendo drásticamente redefinida. Pero ¿de dónde viene la familia humana? ¿Es eso realmente importante? ¿Por qué?

Por Doug Horschak

Discernir e
Dios, una As
lectores de su
Cada número es
VidaEsperan
contactar

©2025 Ig
derechos

Junta Ministerial de los Estados Unidos
David Baker, Arnold Hampton, Joe
Larry Salyer, Mike Hanisko, León Wa
Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde
Administrador de contenido editorial: Mike Benn
Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena
Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones
Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson,
Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María
Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica,
Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor
Lla, Carmen Langarica, Iván Vera.

os, una Asociación Mundial tiene
y ministros en varios países de habla
iddam.org/congregaciones-en-hispano-
er más información.

- 19
23
26 Crian
padre me l
3 Ar
De
29 M
Un
30 Preg
Respues
?
35
- ¿...?
... en
... S
... r correcto
... reación ... ios
... atos
...



...o c
...al.
...os dijo: "No e
vuda idónea pa
cción a la sole
lor para com
manos he
los 21
na. To
N, y creó a
versículo 24
ta les instruye
ne" (apuntando
y Eva debían tener
e toda la creación
bió una instruccio
propósito y un plan
uyó a los primer
a en, para que *vivie*
f específica que se dirig
ombre con una muj
lia cuando ambos dejara
sus pad
sola carne. Esta relación fue diseñada co
expresar la imagen y semejanza del

...nado
... que en
...an de Dios
...an que, des-
so al árbol
...tendrían
...o, ellos
...te;
...a-
...
...os
...era la crea-
...te su Pala-
...forma física
...la humanidad:
...en parte de su... espiritual glorificada!
...es, empezamos a ver p... qué la familia es tan im-
...ortante: es la única relación diseñada por el Todopodero-
so para tipificar su plan eterno.

A lo largo de la Biblia, encontramos escrituras que apun-
tan a ese diseño. En Juan 3:1-8, Jesús le explicó a Nicodemo
que las personas deben "[nacer] de nuevo" para estar en la
familia y el Reino de Dios. Y el autor de Hebreos nos dice que
Dios desea "llevar muchos hijos a la gloria" (Hebreos 2:10).

Romanos 8 describe en detalle
la humanidad. En los versícu-
pueblo de Dios lo llama "I-
os con Cristo in-
familia espi-
Porque
os son
e escl-
recibio
¡Abba, l-
espirit-
her-
es
c-

(re-
ra familia in-

Nací en 1952, en un pueblo pequeño en las afueras de Detroit, Michigan y fui el menor de tres hermanos. Mi madre, la ama de casa y cocinera, cuidaba de nosotros. Mi padre era un trabajador de clase media en una planta de acero y el “reparador” de la casa que nos llevaba de pesca durante el verano.

Como era típico en ese entonces, sabíamos quiénes eran nuestros padres. Sabíamos que éramos la *familia Horchak*. Entendíamos lo que era una familia. Era un ciclo vital familiar para muchos:

Un hombre y una mujer se enamoran y se comprometen en matrimonio. Luego traen un bebé al mundo, a quien cuidan juntos. Luego el niño crece, viendo el papel de papá y mamá y, con el tiempo, se convierte en un joven adulto, encuentra a una pareja a quien ama, se casa y el ciclo continúa.

Pero, 70 años después, las cosas han cambiado mucho.

La familia actual

El modelo y ciclo de la familia humana que antes eran tan comunes aún existe, pero está siendo destruido.

- El matrimonio y la familia tradicionales, donde un hombre y una mujer se casan y cuidan juntos a sus hijos, están desapareciendo.
- El aborto deliberado de una vida humana es practicado por muchos.
- Las personas están confundidas con respecto a su orientación sexual, género e identidad personal.
- ¡Y muchos dicen que esto es *normal, bueno y natural*! Dicen que el matrimonio ha evolucionado y que ahora es una institución obsoleta.

La definición misma de la *familia* está siendo modificada.

Con todos estos rápidos y dramáticos cambios a una antigua institución, ¿vale la pena preguntar cómo inició la familia humana?

El origen de la familia

Los antropólogos nos dicen que la estructura de la familia evolucionó durante millones de años desde la época prehomínida. Sin embargo, la Biblia cuenta una historia diferente, que implica creer en un Creador.

Lamentablemente, hoy en día muchas personas no creen en Dios. Pero creer que Dios fue quien creó al ser humano es *esencial* para entender el diseño original de las relaciones e interacciones entre un hombre y una mujer.

Dios reveló su diseño desde el principio. El libro de los comienzos, Génesis, nos dice mucho acerca del origen de la familia.

En Génesis 1:1 leemos que “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. El relato continúa con un resumen de los seis días de creación. Dios puso en su lugar los cielos, la hidrología terrestre, el ambiente del planeta y luego creó a los animales.

Pero, en el versículo 26, el relato da un *giro dramático*.

En los pasajes siguientes, la Divinidad se enfoca en el *pináculo de su creación*, ¡revelando el fundamento y el propósito de la vida humana!

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (v. 26).

La Palabra de Dios revela una verdad impresionante acerca del origen del hombre que apunta a la intención de nuestro Creador para la vida humana.

El capítulo 1 continúa: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (vv. 27-28).

En estos versículos vemos que Dios diseñó y puso a los seres humanos en la tierra con *un propósito muy especial*.

“Imagen” y “semejanza” implican similitud con Dios, sus habilidades y su potencial.

En el versículo 27, vemos que la imagen y semejanza de Dios se expresan en dos seres: varón y hembra. Dios creó a la humanidad a su imagen en términos de masculino y femenino. La ciencia confirma que el hombre tiene cromosomas X e Y, mientras que la mujer tiene dos cromosomas X. Ése fue el diseño de Dios.

Hace algunos años, la antropóloga evolucionista Anna Machin reconoció la naturaleza única de los seres humanos, notando que los hombres y las mujeres están *genéticamente predispuestos* para cumplir funciones diferentes.

En su artículo para *Aeon*, “The Marvel of the Human Dad” [“La maravilla del padre humano”], la doctora Machin escribió: “Los padres son tan críticos para la supervivencia de nuestros hijos y nuestra especie, que la evolución no ha dejado su idoneidad para el rol al azar. Como las madres, los padres han evolucionado para estar biológica, psicológica y conductualmente preparados para la paternidad. Ya no podemos decir que la maternidad es instintiva y la paternidad aprendida” (enero, 2019).

“Reducciones irreversibles en los niveles de testosterona y cambios en los niveles de oxitocina preparan al hombre para ser un padre sensible y atento, sintonizado con las

necesidades de sus hijos y listo para conectarse con ellos”, nota la doctora Machin. “La recompensa de la dopamina química aumenta... cuando interactúa con sus hijos”.

El artículo destaca las habilidades de supervivencia, toma de riesgos y resolución de problemas, así como la resiliencia mental únicas que los padres humanos les enseñan a sus hijos.

Aunque muchos en nuestra sociedad sugieren que nuestros papeles masculinos y femeninos son simples estereotipos impulsados por la cultura y los medios, la doctora Machin asegura que las diferencias se basan en nuestro ADN y son resultado de la evolución.

Sin embargo, la Biblia dice que los hombres fueron creados para ser padres. Dios nos revela que Él creó al hombre y a la mujer de una manera única, con un propósito profundamente importante.

La necesidad de la mujer

En Génesis 2 leemos que Dios plantó un jardín en Edén y puso en él al hombre. Luego le dio a Adán instrucciones acerca del jardín, específicamente acerca de un árbol del cual estaba prohibido comer: el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Después Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (v. 18). Pero ésta no fue una simple reacción a la soledad de Adán, sino el último paso del Creador para completar el pináculo de su creación: ¡seres humanos hechos a su imagen!

En los versículos 21 al 23, Dios durmió a Adán y realizó una cirugía divina. Tomó una de sus costillas, y por lo tanto de su ADN, y creó a la mujer a partir de ella.

Luego, en el versículo 24 leemos que el Diseñador de la vida humana les instruye al hombre y a su esposa ser “una sola carne” (apuntando a la relación del matrimonio). Adán y Eva debían tener hijos y cuidar y ejercer dominio sobre *toda* la creación física. Ninguna otra forma de vida recibió una instrucción como ésta, ¡la cual prefiguraba un *propósito y un plan más importante*!

Dios instruyó a los primeros seres humanos, creados a su imagen, para que *vivieran e interactuaran* de una forma específica que se dirigiera a su *propósito*. La unión de un hombre con una mujer daría inicio a una nueva familia cuando ambos dejaran a sus padres para ser una sola carne. Esta relación fue diseñada con el propósito de expresar la imagen y semejanza del Dios creador.

El matrimonio bajo ataque

Sin embargo, poco después leemos cómo Satanás (representado por la serpiente) atacó a la primera familia in-

citando a Eva a ignorar las enseñanzas de su Padre (Dios) y comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Tanto Adán como Eva se rebelaron contra el mandato de Dios y así se convirtieron en un ejemplo distorsionado de cómo funcionan el matrimonio y la familia, que en un principio debían ser modelos físicos del plan de Dios para la humanidad.

Las palabras finales de Génesis 3 demuestran que, desde entonces, Dios le cerró al hombre el acceso al árbol de la vida (v. 24). Adán, Eva y sus descendientes tendrían que arreglárselas solos y, a partir de ese momento, ellos determinarían su *propio* futuro.

A lo largo de la historia vemos un patrón que se repite; el hombre se separa de Dios y de su plan. Los seres humanos no sólo han determinado su propia definición de lo correcto y lo incorrecto, sino que también se han alejado del diseño de Dios para el fundamento de la sociedad: la familia humana.

La familia prefigura el plan de Dios

Si bien el Creador dio pistas de cuán especial era la creación del hombre desde el principio, más adelante su Palabra revela que la familia humana prefigura de forma física el destino que Dios tiene en mente para la humanidad: ¡convertirse en parte de su familia espiritual glorificada!

Entonces, empezamos a ver por qué la familia es tan importante: es la única relación diseñada por el Todopoderoso para tipificar su plan eterno.

A lo largo de la Biblia, encontramos escrituras que apuntan a ese diseño. En Juan 3:1-8, Jesús le explicó a Nicodemo que las personas deben “[nacer] de nuevo” para estar en la familia y el Reino de Dios. Y el autor de Hebreos nos dice que Dios desea “llevar muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10).

Romanos 8 describe en detalle el diseño de Dios para la humanidad. En los versículos 14 al 17, Pablo dice que el pueblo de Dios lo llama “Padre” y sus hijos son coherederos con Cristo ¡porque heredarán un futuro eterno en su familia espiritual!

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

El versículo 29 además describe a Jesucristo como “el primogénito entre muchos hermanos”. Él es nuestro hermano mayor.

De hecho, entender el evangelio de Jesucristo implica entender cómo el diseño de Dios para el matrimonio y la familia representa el plan de Dios para toda la humanidad. Si desea profundizar en este tema lo invitamos a leer “¿Por qué nació usted?”.

El misterio del plan de Dios

En Efesios 3:9, Pablo habla acerca del “misterio” de Dios. El apóstol reconoce que estas preciosas verdades disponibles para la Iglesia permanecen ocultas para el resto de la humanidad.

En Efesios 5 encontramos más detalles acerca del propósito del matrimonio y la familia humana y cómo representan la relación de Cristo con la Iglesia. Esto nos permite profundizar acerca de cómo el matrimonio (los roles de esposo y esposa diseñados por Dios) se relaciona con nuestro ingreso en la familia de Dios.

“...porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:30-32).

La familia de Dios

La idea de que Dios es una familia es una blasfemia para algunos. De hecho, muchos cristianos modernos

creen en la doctrina de la [Trinidad](#), una enseñanza sin bases bíblicas. Esta creencia es contraria a lo que la Biblia dice acerca de nuestro destino y potencial como seres humanos; es decir, que eventualmente naceremos en la familia de Dios.

¡Dios siempre ha querido que su familia crezca!

Desde el principio, como leemos en Génesis, la intención de Dios era que nuestra vida humana fuera un prototipo de la vida glorificada que tendremos en su familia.

Los hombres y las mujeres serán transformados de mortales a inmortales (1 Corintios 15:50-53). ¡Será un momento increíble! El matrimonio y la familia prefiguran un propósito maravilloso.

Nuestra cultura moderna se ha alejado del diseño de Dios de muchas maneras. Lo que nuestra sociedad practica actualmente es muy diferente de lo que nuestro Creador desea para la relación de amor entre un hombre y una mujer: un lazo cercano entre esposo, esposa y sus hijos.

Sin embargo, hay esperanza para la humanidad y, lo que es más importante, ¡para el futuro de la familia espiritual de Dios!

Para entender más acerca del propósito de Dios para el matrimonio y la familia, lo invitamos a descargar nuestro folleto gratuito [El matrimonio que Dios diseñó](#). 



Lecciones de la parábola del rico necio

Jesucristo advierte a sus seguidores acerca del peligro de tener una mentalidad incorrecta. ¿Cuál es esa mentalidad y cómo podemos evitarla?

Por Kendrick Diaz



i Alguna vez ha tenido un problema *bueno*? En cierta ocasión, Cristo relató una historia acerca de un hombre que lo tuvo: “También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?” (Lucas 12:16-17).

Imaginémonos la situación: una cosecha tan abundante que su única preocupación es dónde almacenarlo todo. Montañas de productos por todos lados; tanta abundancia que no sabe qué hacer. Obviamente, ésta no es la clase de problema por la que perderíamos el sueño, pero aún así es un problema que requiere de una solución logística.

Así que el hombre rico comenzó a planificar.

“Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes”.

Esto parece un plan práctico, simplemente un hombre resolviendo un problema de almacenamiento. Pero algo más profundo y más oscuro estaba ocurriendo en su interior, como muestra el siguiente versículo:

“...y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate” (vv. 18-19).

El hombre esperaba que su riqueza le proveyera en los años futuros. Pero estaba poniendo su confianza en el lugar equivocado.

Prioridades desordenadas y éxito falso

Quiero aclarar que, hacer planes no es un pecado; es algo *sabio*. Prepararnos para enfrentar las circunstancias cambiantes de la vida y evitar dolores de cabeza cuando sea posible no se opone para nada a las enseñanzas de la Biblia. Tenemos la libertad, e incluso la responsabilidad, de planificar y pensar en nuestro futuro físico.

El problema —la verdadera tragedia— ocurre cuando ése es el *único* futuro que nos interesa.

Fue ahí donde el hombre rico se equivocó. Cuando la vida le trajo abundancia, lo único que él vio fue una oportunidad para la autoindulgencia: comer, beber y divertirse. Pensó que no había nada más que hacer, que tenía la libertad de relajarse y disfrutar de la vida sin preocuparse por lo que pudiera venir después.

Sin embargo, justo cuando pensó que finalmente iba a aprovechar su magnífico éxito, la realidad lo golpeó con fuerza y rapidez.

“Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (v. 20).

La ilusión se derrumbó en segundos. Todos sus planes —lo que iba a hacer, cómo se iba a sentir, cómo se vería su vida física— ya no tenían ninguna importancia. Aquello por lo que había trabajado y para lo que se estaba preparando no significaba nada. Ni siquiera viviría para ver la mañana siguiente.

La conclusión de esta parábola nos invita a reflexionar. Y mientras lo hacemos, Cristo vuelve a resaltar el punto con una profunda advertencia:

“Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (v. 21).

La inversión equivocada

Como seguidores de Jesucristo, deberíamos analizar con profundidad la pregunta que Dios le hizo al hombre rico: “*lo que has provisto, ¿de quién será?*”.

Es fácil leer estos versículos como una simple advertencia contra la avaricia, pero el punto

principal es otro. La pregunta de Dios apunta a algo más *profundo* —nos desafía a reflexionar acerca de la dirección y la verdadera motivación de nuestra vida.

Para algunos, su motivación es tener la casa de sus sueños; para otros, aumentar su cuenta de retiro; mientras otros buscan influencia y fama. Todos tenemos ambiciones que compiten por nuestro tiempo y energía.

¿Cuál es *su* mayor proyecto? ¿Se trata de una inversión que al final valdrá la pena?

Un ejemplo vívido de cuán fútil es enfocarnos en lo material son los antiguos faraones, quienes eran enterrados con toda clase de tesoros y cosas preciosas. Ellos estaban convencidos de que todo eso los seguiría a la vida próxima, pero cada pieza brillante permaneció en este mundo cuando sus cuerpos inertes fueron embalsamados.

Sus grandiosos monumentos se deterioraron; y sus legados, por impresionantes que hayan sido, no tendrán ninguna relevancia en su futuro eterno.

Salomón eventualmente entendió esto, aunque mucho más tarde de lo debido.

Meditando acerca de sus propios logros como el hombre más sabio y rico de Israel, escribió: “Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad” (Eclesiastés 2:18-19).

Obviamente, éste no es un problema sólo de Salomón, los faraones o el personaje de la parábola de Cristo. Es una trampa que ha surgido una y otra vez a través de los siglos y las culturas. Mucha gente dedica toda su vida a cosas que son temporales y materiales sólo para descubrir (a menudo demasiado tarde) que es insustancial.

Y el resultado siempre es el mismo: una inversión con resultados insatisfactorios.

Afortunadamente, hay una alternativa.

Inversiones eternas

El rey David tuvo el enfoque correcto en su vida. En Salmos 39:6, dijo: “Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá”.

La mentalidad de David era muy diferente a la del hombre rico. Él entendía que la vida es pasajera y que tratar de obtener más cosas no conduce a nada sustancial. Y no se quedó sólo en entender la realidad; usó ese conocimiento para cambiar su *enfoque*. Considere el versículo siguiente:

“Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? *Mi esperanza está en ti*” (v. 7, énfasis añadido).

Ésa es la diferencia crucial. La vida física eventualmente termina y la riqueza puede decepcionarnos. Pero el salmista reconoció la inversión que realmente importa: una relación con Dios. Eso es lo que cuenta al final.

En lugar de dedicarse a perseguir cosas físicas como el hombre rico, David escogió poner su esperanza en algo mucho más relevante. Es como si ya hubiera escuchado lo que Cristo diría después: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mateo 6:19-20; vea [El sermón del Monte](#)).

Todos sabemos que en esta vida las cosas naturalmente se deterioran, se debilitan y pierden su valor con el tiempo. Pero la realidad es que no *todo* se debilita. Algunas cosas tienen valor *eterno*.

Cristo no enumeró específicamente todas esas cosas en el Sermón del Monte, pero sí habló acerca de algunas de ellas: “[heredar] la vida eterna” (Mateo 19:27-29), entrar en su “gozo” (Mateo 25:21) y “[heredar] el reino” preparado “desde la fundación del mundo” (v. 34). *Éstas* son cuatro metas por las que vale la pena vivir.

¿Aún hay responsabilidades físicas que necesitamos atender? Por supuesto; el mundo

físico no se detiene. Pero esas prioridades nunca deberían ser más importantes que nuestra meta de llegar a *ser ricos para con Dios*.

Dios quiere un corazón y una mente convertidos, discípulos fieles y obedientes para los cuales siempre sea más importante un futuro con Él, que cualquier cosa que les ofrezca el mundo físico.

Un hombre espiritualmente rico hace lo que el hombre físicamente rico no hizo: busca *primero* el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33).

Enfocarnos en lo que permanece

El mensaje de la parábola es claro: nuestro objetivo principal no puede ser construir graneros más grandes; debe ser edificar nuestra relación con Dios. No se estrese por tener más posesiones; elija desarrollar las cualidades que Dios quiere ver en sus hijos.

Dios no tiene nada en contra de los ricos. Tener mucho dinero no nos corrompe automáticamente. Y Jesús no estaba diciendo que sus seguidores deben vivir en pobreza extrema y abnegación. Ése no era el punto.

Cristo estaba advirtiendo acerca del peligro de permitir que nuestras metas físicas se conviertan en el centro de todo, el peligro de creer que en ellas está nuestra seguridad o que son la vara de medir de nuestro éxito.

Esta parábola nos recuerda por qué no es buena idea tener esta mentalidad. Sí, es bueno hacer planes para nuestro futuro físico, pero no a expensas de nuestra relación con Quien tiene la *eternidad* en sus manos.

Dios quiere que sus seguidores inviertan en las cosas que *realmente* permanecen.

“Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17). ①



¿Son todos los días de reposo?

Algunas personas piensan que el mandamiento de descansar en el séptimo día de la semana ha sido revocado y que ahora todos los días de la semana son días de reposo para los cristianos. ¿Es bíblica esta idea?

Por Erik Jones

La instrucción de descansar en el séptimo día de la semana y considerarlo santo se establece claramente en el cuarto de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:8-11).

Sin embargo, la mayoría de los cristianos modernos (incluso quienes dicen guardar los Diez Mandamientos) no observan el día de reposo según la enseñanza bíblica.

Sus razones varían.

Algunos creen que el día de reposo fue cambiado del sábado al domingo; otros, que fue abolido en la cruz. Pero otro argumento que también ha ganado popularidad es que ahora *todos los días* son días de reposo.

¿Cambió Jesucristo el día de reposo del sábado a todos los días de la semana?

¿Qué es el día de reposo?

Antes de responder esta pregunta, repasemos qué es y qué no es el día de reposo según el Antiguo Testamento.

La primera mención del día de reposo se encuentra en Génesis 2. Luego de trabajar durante seis días creando los cielos y la Tierra, Dios “reposó el día séptimo de toda la obra que hizo” (v. 2). La palabra hebrea traducida como “reposó” es *sabat*.

El versículo 3 continúa: “Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó”.

Bendecir y santificar es apartar algo como santo. Esta bendición de Dios implica que el séptimo día de la semana es único y diferente al resto de los días.

Más tarde, en el Cuarto Mandamiento, Dios reveló cómo debemos santificar este día: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para el Eterno tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas” (Éxodo 20:8-10).

En esencia, este mandamiento nos dice que debemos descansar





en el sábado y apartarlo como un día santo —es un día especial, dedicado a adorar a Dios y a renovarnos física y espiritualmente. Dios nos da seis días para trabajar y hacer todas nuestras actividades, pero nos ordena apartar el sábado para Él.

Y, como Cristo dijo más tarde, el día de reposo es un día diseñado para nuestro beneficio (Marcos 2:27).

La santidad no se limita a un solo día

Aunque el día de reposo es un día específico de la semana, Dios no espera que su pueblo se enfoque en lo espiritual y tenga una vida santa *solamente* en ese día.

Si bien debemos observar el sábado por que es un día santo (Isaías 58:13), Dios espera que su pueblo “[seal], pues, [santo], porque yo soy santo” (Levítico 11:44) todo el tiempo, 24 horas al día, siete días a la semana.

Buscar la santidad es un asunto de carácter personal. El pueblo de Dios debe ser santo siempre. Debe amar a Dios y enseñarles a sus hijos

su camino de vida *cada vez* que se presente la oportunidad (Deuteronomio 6:5-7).

El mandamiento del sábado aparta un día a la semana para enfocarnos por completo en Dios y fortalecer nuestro compromiso de vivir justamente todos los días. Además, fomenta la edificación de una comunidad de creyentes.

El sábado también es una señal especial que identifica al pueblo de Dios (Éxodo 31:13).

Lamentablemente, a través de gran parte de su historia, Israel ignoró el día de reposo de Dios y el resultado predecible fue un patrón de impiedad y pecado.

¿Se cumplió el día de reposo en Jesucristo?

Entonces, ¿se cambió el día de reposo a todos los días de la semana? Quienes toman esta postura a menudo argumentan que el día de reposo se cumplió en Cristo y que, en lugar de descansar en un día específico, los cristianos ahora descansan en Él todos los días de la semana.

Para defender esta idea, algunos citan Mateo 11, donde Cristo dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y *yo os haré descansar*” (v. 28, énfasis añadido).

Pero ¿significa esta afirmación que ahora todos los días de la semana son días de reposo?

Examinemos el contexto. Jesús estaba hablando acerca de las actitudes de las ciudades que recientemente había visitado, las cuales no querían arrepentirse, sino aferrarse a su vida de pecado.

Inmediatamente antes de hacer este comentario acerca del descanso, Cristo le agradeció a Dios por el pequeño grupo de personas que sí se había arrepentido y lo había seguido (vv. 25-27). Luego continuó con la afirmación que leemos en el versículo 28.

Por lo tanto, Cristo no se estaba refiriendo al día de reposo semanal, sino al descanso del pecado y la carga que implica. Sólo quienes buscan la misericordia y guía de Dios pueden experimentar esa clase de descanso.

Ésta no fue la primera vez que Dios usó el concepto de *descanso* para describir la relación que los seres humanos pueden tener con Él. En cierta ocasión, cuando Moisés le pidió a Dios que lo guiara, Dios le dijo: “Mi presencia irá contigo, y te daré *descanso*” (Éxodo 33:14, énfasis añadido).

Más tarde, Dios usa el *descanso* para ilustrar la liberación de Israel de sus enemigos y de las cargas y el estrés de la guerra (Josué 11:23; 23:1).

Además, Dios a menudo usa el *descanso* para representar las bendiciones que su presencia trae, y la relación que podemos tener con Él. Pero ninguna de estas promesas

acerca del descanso abolió el día de reposo semanal (Hebreos 4:9-10).

Cristo provee descanso de las cargas y las consecuencias del pecado. El arrepentimiento y el perdón son posibles sólo a través de su sacrificio. Cuando nos humillamos y echamos nuestras cargas sobre Dios, podemos reconocer el cuidado que Él tiene de nosotros (1 Pedro 5:6-7). Éste es el descanso al que Cristo se refería en Mateo 11.

Afirmar que sus palabras “*yo os haré descansar*” anulan la santidad que Dios puso en el sábado miles de años antes no sólo es una interpretación fuera de contexto, sino que también resulta ilógico. En términos teológicos, es una eiségesis: el acto de proyectar ideas propias al texto en lugar de indagar las intenciones y el significado originales de Cristo.

En otra situación, cuando los fariseos querían forzar su perspectiva antibíblica y abrumadora del sábado acerca de Jesús y sus discípulos, Cristo les respondió: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27).

Si sus seguidores ya no necesitaban guardar el sábado, Jesús podría haber dicho que no importaba lo que los discípulos hicieran o no en ese día. También podría haber dicho que ahora todos los días eran días de reposo, pero no lo hizo. En lugar de eso, hizo énfasis en la intención original que Dios tenía al establecer ese día: es un regalo y una bendición “para el hombre” de parte de Dios mismo.

Extraña y trágicamente, el maestro engañoso ha convencido a millones de que el día de reposo y renovación que Dios mismo esta-

bleció es una carga de la cual debemos escapar, no una bendición que deberíamos aceptar y de la que podemos beneficiarnos.

El séptimo día y todos los días

Miles de años atrás, Dios bendijo y apartó el séptimo día de la semana como un regalo para la humanidad. En lugar de considerarlo una carga, los cristianos deberían verlo como una bendición, un día para enfocarnos en Dios a través del estudio bíblico, la oración, la meditación y tiempo de calidad en familia y con otros creyentes. También es un día para descansar física y mentalmente de las demandas de la vida diaria.

Quienes dicen que todos los días son días de reposo a veces crean argumentos vacíos en lugar de responder las verdaderas preguntas. Según dicen, observar el sábado es relegar la búsqueda de santidad espiritual a un solo día de la semana.

La Biblia enseña consistentemente que el pueblo de Dios debe buscar la santidad todos los días de su vida en su forma de vivir e interactuar con Dios. Ésta era la expectativa de Dios con el antiguo Israel, y es su expectativa para nosotros hoy. Pero la importancia de vivir justamente cada día no se opone al mandamiento de observar el día de reposo, sino que lo complementa.

Lo que Dios quería con el día de reposo

Cuando Dios creó el día de reposo y lo santificó, no lo hizo con la intención de que su pueblo busca-

ra las cosas espirituales solamente ese día. Su propósito era fijar un día a la semana que su pueblo pudiera dedicarle por completo a Él, lo cual fortalecería su búsqueda de la santidad el resto de la semana.

El sábado es un período de 24 horas (desde el viernes a la puesta de sol hasta el sábado a la puesta de sol) en que el pueblo de Dios descansa de su trabajo y sus actividades regulares para concentrarse en que su prioridad más grande es su relación con Él. Dios bendijo ese día y lo santificó, y no hay un solo versículo en la Biblia que revoque esa bendición o lo redefina como todos los días de la semana.

Los seres humanos no tienen autoridad para quitar la santidad de algo que Dios ha hecho santo, ni para santificar lo que Él no ha santificado.

El sábado aún es parte de los Diez Mandamientos, y Cristo dijo que la ley de Dios no cambiaría en “una jota ni una tilde” hasta “que pasen el cielo y la tierra” (Mateo 5:18). De los Diez Mandamientos, el cuarto es el único que Dios nos instruye “recordar”.

No descuide el regalo semanal que Dios le ha dado. Honre el sábado y permita que lo acerque a Dios y a otros creyentes, y que lo fortalezca para vivir justamente cada día de la semana.

Descubra más respuestas a sus preguntas acerca del sábado en nuestro folleto gratuito “*El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado*”. 



El desafío de ser abuelos: cómo encontrar oportunidades para guiar a nuestros nietos

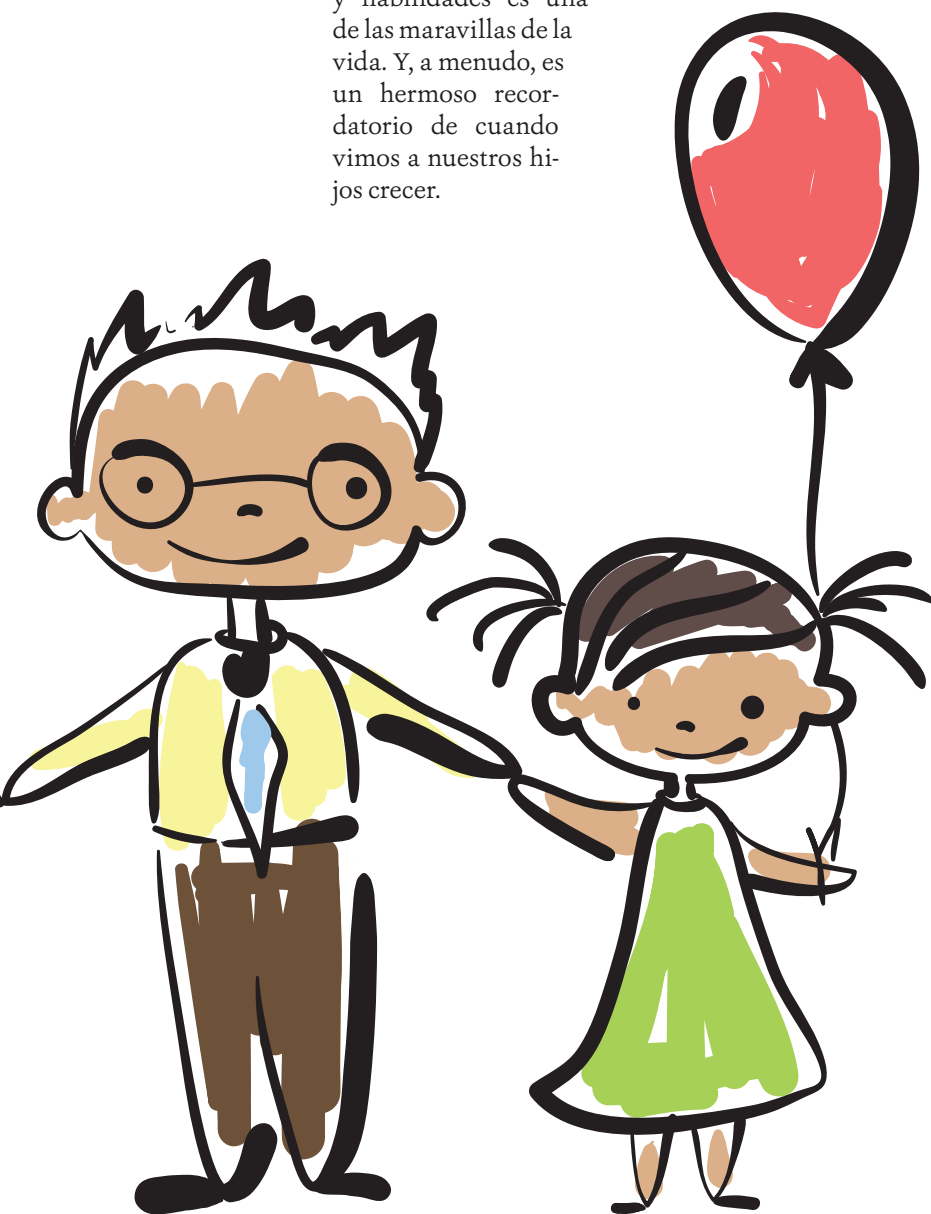
¿Cuáles son los obstáculos de los abuelos para enseñar a los hijos de sus hijos? ¿Cómo podemos crear ventanas de oportunidad?

Por David Treybig



Los nietos son una de las recompensas más dulces de la vida para quienes han superado los desafíos de criar hijos. Como dice la Biblia, “Corona de los viejos son los nietos” (Proverbios 17:6).

Ver a nuestros nietos crecer desde que son pequeños bebés indefensos hasta que se convierten en adultos independientes con sus propios talentos y habilidades es una de las maravillas de la vida. Y, a menudo, es un hermoso recordatorio de cuando vimos a nuestros hijos crecer.



Sin embargo, Dios no quiere que esta etapa de la vida sea meramente pasiva. La Biblia dice que debemos traspasar nuestro conocimiento, nuestros valores y nuestras experiencias espirituales.

Antes de que los antiguos israelitas entraran a la Tierra Prometida, Moisés les dijo: “guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a *los hijos de tus hijos*” (Deuteronomio 4:9, énfasis añadido).

Ésta fue una instrucción para quienes habían estado en el monte Sinaí y escucharon a Dios cuando les dio los Diez Mandamientos. Moisés les recordó: “os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad; y habló el Eterno con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis” (vv. 11-12).

Dios esperaba que su pueblo no sólo recordara esa profunda experiencia, sino que además la traspasara a las siguientes generaciones. En el Salmo 78, Asaf hace eco de este mandamiento: “No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas del Eterno y su potencia, y las maravillas que hizo... para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos” (vv. 4, 6).

Estas expectativas de Dios siguen siendo relevantes en la actualidad. Como abuelos, tenemos la responsabilidad sagrada de transmitir verdad, sabiduría y fe a quienes vienen tras nosotros.

Obstáculos

Transmitir las lecciones de la vida, la experiencia espiritual, las tradiciones culturales e historias familiares es una tarea importante de las generaciones mayores. Pero no siempre es fácil hacerlo. A menudo encontramos barreras que nos dificultan conectarnos de forma significativa con nuestros nietos.

Pero superar esos desafíos es de vital importancia, no sólo para los nietos, sino también para el bienestar de los abuelos. Las investiga-

ciones han demostrado que las relaciones cercanas con los nietos pueden ayudar a los adultos mayores a sentirse menos aislados y tener una mejor salud mental.

Distancia geográfica

Una de las barreras más comunes es la separación física. Según una encuesta realizada por American Association of Retired Persons, más de la mitad de los abuelos estadounidenses tiene por lo menos un nieto que vive a más de 300 kilómetros de distancia.

Para cerrar esta brecha, planifique visitas regulares y, si es posible, pasen juntos los feriados nacionales y las fiestas santas. Las llamadas de video

da el sábado y las fiestas bíblicas, pero sus hijos y nietos no, esto puede generar tensión.

Aunque usted puede tener el deseo de compartir su entendimiento espiritual, es esencial reconocer que los padres son los responsables de la educación espiritual de sus hijos (Deuteronomio 6:6-7). Si sus hijos le piden no comentar ciertas creencias con sus nietos, usted debe respetar sus deseos.

Sin embargo, incluso cuando no podemos compartir nuestro entendimiento acerca de ciertos aspectos de nuestra fe, generalmente hay otros mandamientos bíblicos (como no mentir, no robar, ser amables y respetar a otros) que se alinearán con los valores de los padres.

Al reconocer estos desafíos y encontrar soluciones para superarlos, los abuelos pueden fortalecer

¡Aproveche la oportunidad! Podría ser una puerta abierta a un intercambio importante.

y los mensajes de texto también pueden ayudar a mantener la conexión. Incluso los gestos pequeños, como llamar a sus nietos para felicitarlos por un logro, puede fortalecer la relación.

Diferentes estilos de crianza

Dado que tienen más años de experiencia, los abuelos a menudo tienen ideas firmes acerca de la crianza. Sin embargo, es importante recordar que la responsabilidad principal de criar a los hijos recae sobre sus padres.

Cuando cuide a sus nietos, respete y apoye los valores de sus padres, incluyendo sus ideas en cuanto a disciplina, alimentación y entretenimiento. Apoyar las decisiones de los padres ayuda a mantener la armonía de la familia y mantiene abierta la puerta de la influencia.

Diferencias religiosas

Las creencias religiosas pueden ser un tema particularmente delicado. Por ejemplo, si usted guar-

da su relación con sus nietos y dejarles un legado duradero y positivo.

Encontrar oportunidades

Nuestro desafío como abuelos es reconocer y aprovechar los momentos especiales en que nuestras palabras y acciones pueden tener un impacto duradero en nuestros nietos. Éstas son oportunidades para abordar las cosas más importantes de la vida, ofrecer guía, compartir nuestra fe y expresar amor. Ya sea que esas oportunidades sean planificadas o espontáneas, son momentos que pueden influir de forma poderosa y perdurable.

Éstas son algunas de las situaciones que podrían transformarse en oportunidades:

La hora de dormir: si usted tiene la fortuna de poder acostar a un nieto a la hora de dormir, tiene a su alcance una maravillosa oportunidad para transmitir algo muy valioso. Durante esos minutos preciosos, pueden leer un libro juntos, orar juntos o incluso puede enseñarle al pequeño cómo orar.

Agradecer a Dios por las bendiciones y la diversión que disfrutamos durante el día enseña gratitud. Orar por quienes están enfermos o atraviesan pruebas cultiva compasión. Pedirle a Dios ayuda con los desafíos de la vida fomenta la dependencia y confianza en Él.

Un simple abrazo de buenas noches y un “te quiero” antes de arropar a su nieto y apagar las luces puede sentar las bases para futuras conversaciones acerca de valores más importantes.

Los momentos antes de dormir también pueden ser una oportunidad para tener conversaciones importantes con adolescentes o adultos jóvenes. Cuando el día termina, algunos jóvenes reflexionan acerca de sus desafíos, preocupaciones, esperanzas y deseos. Y ése es el momento en que podrían estar más dispuestos a abrirse y hablar acerca de lo que hay en su mente.

Es posible que usted esté listo para irse a la cama temprano, pero no desperdicie estos momentos diciendo: “Habla de eso mañana”. La ventana de oportunidad podría no estar abierta al día siguiente.

¡Aproveche la oportunidad! Podría ser una puerta abierta a un intercambio importante.

Viajes en vehículo: Llevar a sus nietos a la escuela, prácticas deportivas, lecciones de música o actividades similares puede convertirse en más que una simple rutina. Puede ser un tiempo para fortalecer su relación.

Haga preguntas sencillas y abiertas como: “¿Qué te emociona acerca de este día?” o “¿Qué pasó en la escuela hoy?”. Las preguntas sencillas pueden conducir a conversaciones más profundas.

Muchos jóvenes inmediatamente sacan sus dispositivos digitales al subirse a un auto. Sin embargo, es posible que usted logre romper esa barrera si comienza una conversación tan pronto como su nieto sube al vehículo.

Salir a comer: salir a comer con un nieto es una oportunidad única para pasar tiempo uno a uno. Deje que su nieto elija el lugar. El ambiente relajado puede abrir la puerta a conversaciones más personales. Es muy probable que ambos disfruten y se beneficien de la ocasión.

Feriados nacionales y fiestas santas: estos días a menudo proveen de oportunidades para relatar historias, tradiciones y valores familiares. Las reuniones familiares fomentan un sentido compartido de identidad y pertenencia. La diversión y

las celebraciones tal vez no dejen mucho espacio para tener conversaciones profundas, pero son momentos que pueden ayudar a que la comunicación sea más fluida en el futuro.

Intereses compartidos: ya sea lanzar una pelota, asistir a un partido deportivo, hacer manualidades, cocinar o trabajar en un pasatiempo juntos, estas actividades a menudo son tierra fértil para la conexión y las conversaciones.

Conozco a un abuelo que regularmente lleva a sus nietos a ver partidos de béisbol de las ligas mayores. Asistir a un partido comúnmente implica hacer un viaje, comer juntos y crear recuerdos que durarán para siempre.

Las experiencias significativas a menudo comienzan con intereses compartidos sencillos. El tiempo que se comparte en estos intereses puede proveer de oportunidades maravillosas para tener conversaciones importantes acerca del carácter, la perseverancia y otros valores.

Cómo iniciar una conversación significativa

Cuando surja una oportunidad para hablar con sus nietos acerca de las cosas importantes de la vida, no la desaproveche.

Si no sabe cómo comenzar, puede hacerles una pregunta o preguntas que dirijan la conversación hacia el tema que desea abordar. O puede contarle a su nieto una historia acerca de su vida y cómo aprendió una lección valiosa.

Lo más importante es que, cuando inicie una conversación importante, no sea demasiado crítico. Un tono demasiado moralista puede cerrar la puerta a futuras oportunidades de discusión.

Reconozca que todos necesitamos aprender y que, a los ojos de Dios, todos somos una obra en progreso. Felicite a sus nietos por el progreso que han hecho, y si su relación es lo suficientemente fuerte, puede ofrecerles una sola sugerencia amable acerca de cómo mejorar.

En esta etapa de la vida, nuestro papel más importante puede ser el de un consejero confiable —un guía amoroso que transmite verdades y ánimo.

Si desea profundizar en el papel de los abuelos lo invitamos a leer los artículos siguientes “[Un legado para sus nietos](#)” y “[Abuelos que crían a sus nietos](#)”. 

Haya en vosotros este sentir

En su carta a la Iglesia en Filipos, Pablo animó a los miembros a tener “este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. ¿Qué quiso decir?

Por Bill Palmer

Éste es un pasaje impresionante. Se encuentra en una carta llena de cariño, dirigida a una congregación con la que Pablo tenía una relación especial.

La guía del apóstol para la congregación en Filipos incluye la instrucción de tener “este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Pero ¿cómo logramos eso?

Las frases siguientes a esta instrucción la hacen incluso más impresionante. Pablo explica que Cristo estuvo dispuesto a dejar su lugar junto a Dios el Padre para humillarse y morir de una forma horrosa (vv. 6-8).

¿Cómo se aplica esto a todos los cristianos?

Una perspectiva humilde

No es difícil reconocer la intención de las palabras de Pablo. El apóstol les estaba diciendo a los miembros en Filipos, y a nosotros en la actualidad, que debíamos tener la misma humildad que Cristo demostró.

Sin embargo, el hecho de que Jesús haya sido humilde da paso a otra pregunta: ¿qué es la verdadera humildad? No podría ser considerarnos a nosotros mismos como personas de poco valor, porque Jesucristo fue perfecto, libre de pecado y consciente de su valor inmenso.

Filipenses 2:5 se refiere a la disposición del Hijo de Dios para tomar forma de siervo y tener una muerte dolorosa con el fin de salvar a la humanidad.

La esencia de la humildad verdadera es ver a otros de la misma manera en que nos vemos a nosotros

mismos. Se trata de estar dispuestos a sacrificarnos o entregar lo que poseemos por el bien de los demás.

Ésta es la actitud que todos los cristianos deben adoptar; pero hay más.

La diversidad de la Iglesia en Filipos

Los estudiosos piensan que la congregación de Filipos era particularmente diversa. Los griegos fundaron la ciudad, que más tarde fue conquistada por los macedonios y luego por los romanos. Y en cada ocasión, los colonizadores se mezclaron con los habitantes de la ciudad.



La naturaleza cosmopolita de la ciudad se reflejaba en los primeros cristianos convertidos locales: Lidia, una mujer judía de Tiatira, en Asia Menor (Hechos 16:13-15), con su familia, un carcelero de nombre desconocido y posiblemente un veterano romano (vv. 27-34) con su familia.

La diversidad a menudo genera diferencias entre las personas y, aparentemente, eso se había convertido en un problema para dos mujeres de la congregación (Filipenses 4:2). Sin embargo, Pablo tuvo el cuidado de aclarar que “estas... combatieron juntamente



conmigo en el evangelio” (v. 3); no eran personas problemáticas, sino líderes en la congregación.

No era una carta para corregir

Pablo quería que los miembros filipenses siguieran trabajando juntos, pero su carta no fue principalmente correctiva. Fue un mensaje amoroso que refleja el amor del apóstol por la congregación.

La iglesia en Filipos apreciaba tanto a Pablo que proveía para sus necesidades incluso cuando otras congregaciones habían dejado de

hacerlo. Fueron ellos quienes lo ayudaron mientras trabajaba con la iglesia en Corinto (2 Corintios 11:8-9).

Aún así, los filipenses eran humanos con defectos. Aunque no estaban tan divididos como la congregación de Corinto (1 Corintios 1:10-13), la congregación en Filipos mostraba algunas señales de división.

“Haya en vosotros este sentir” en perspectiva

La instrucción de Pablo acerca de tener “este sentir que hubo tam-

bién en Cristo Jesús” aparece antes de sus palabras para Evodia y Síntique (Filipenses 4:2); sin embargo, el apóstol probablemente pensaba en ellas cuando la escribió.

También había otros problemas en la congregación. Casi inmediatamente después de mencionar la disposición de Cristo para sacrificar todo por nosotros, Pablo les dijo a los miembros de la congregación que hicieran “todo sin murmuraciones y contiendas” (Filipenses 2:14).

El contraste es evidente. Cristo se entregó totalmente, y sufrió injustamente por nosotros, e hizo todo esto sin quejarse.

Cuando fue llevado ante el sumo sacerdote, guardó silencio. También guardó silencio la mayor parte del tiempo en su interacción con Pilato, el gobernador romano. No se quejó, no discutió y no dio argumentos a su favor, cumpliendo así la profecía de Isaías (Mateo 26:62-63; 27:11-13; Isaías 53:7).

Entender lo que Cristo sacrificó

Para entender con más profundidad lo que Pablo quiso decir con “Haya en vosotros este sentir”, debemos considerar todo lo que Cristo sacrificó por nosotros. Su crucifixión, por importante que sea para nuestra justificación, no fue su único ni su primer sacrificio.

Mucho antes de entregar su vida, el Verbo se había despojado de su gloria. Pablo escribió que Jesús “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Filipenses 2:7).

En ese tiempo, el mundo mediterráneo atesoraba la libertad individual de tal forma que su “con-

cepto de un hombre libre provocaba un desprecio hacia cualquier tipo de sujeción” (*The Expositor’s Bible Commentary* [Comentario bíblico del expositor], Vol. 11, p. 122). Por lo tanto, el hecho de que Jesús haya tomado “forma de siervo” debe haber sido muy impactante.

En su comentario acerca de Filipenses, *Barnes’ Notes* [Notas de Barnes] dice que “estar dispuesto a convertirse en hombre fue el más impresionante de los actos de humillación”. Después de todo, el Verbo de Dios, quien se convirtió en Jesucristo, había tenido la “forma de Dios” (v. 6; Juan 1:1-3).

La noche previa a su crucifixión, en sus oraciones Jesús aludió a la gloria que había cedido temporalmente: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5).

El horror de la crucifixión

Más tarde esa misma noche, después de ir al jardín de Getsemaní, Cristo oró nuevamente y esta vez se concentró en otro sacrificio inminente: la horrorosa muerte que le esperaba. Sus oraciones fueron tan fervientes que “era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44).

Sin duda Cristo había visto a víctimas de la crucifixión romana y sabía que, en cuestión de horas, Él moriría de esa forma tan dolorosa.

Los romanos lo sabían. De hecho, el imperio no permitía que sus ciudadanos fueran crucificados. Esta forma de ejecución se consideraba una tortura y una desgracia “reservada para los esclavos y extran-

jeros” (*The Expositor’s Bible Commentary*, Vol. 11, p. 124).

En sus oraciones, Cristo le pidió al Padre tres veces: “aparta de mí esta copa” (Marcos 14:36, 39, 41), pero cada vez añadió: “mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”. Incluso cuando estaba a punto de enfrentar una muerte horrorosa, Jesús no mostró ni un destello de queja o resentimiento.

La motivación de Cristo

No cabe duda de que los sacrificios que Cristo hizo fueron monumentales. Su humildad hizo posible que seamos justificados y entremos en una relación con Él y el Padre.

Ésa era la motivación de Jesús, y lo dejó muy en claro en una lección que les dio a sus 12 discípulos principales cuando Santiago y Juan le pidieron el privilegio de sentarse a su derecha e izquierda cuando asumiera su posición como Rey de reyes.

Santiago y Juan estaban pidiendo puestos prominentes de poder y honor; sus corazones buscaban su propio beneficio. Pero, en contraste, Cristo les explicó que el verdadero liderazgo según Dios implica adoptar un papel de siervo y concluyó diciendo: “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45).

Cómo tener “este sentir”

Aparte de Jesucristo, ningún ser humano es perfecto ni ha compartido la gloria de Dios. Entonces, ¿cómo podemos tener “este sentir que hubo también en Cristo Jesús”?

Si realmente queremos imitar a Cristo, debemos vivir para servir en lugar de ser servidos, tal como Él lo hizo. Y aquí es donde entra la humildad.

Decir que no tenemos talentos, habilidades o recursos para compartir con los demás sería tener una humildad falsa. Dios nos ha bendecido a todos con abundancia, pero de formas diferentes. Parte de la humildad es ser realistas en cuanto a nuestros dones con el fin de compartirlos con otros.

Otro aspecto de la humildad es ver a los demás como Dios los ve. ¡Todos somos valiosos para nuestro Padre! Como dice Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Luego, debemos estar dispuestos a sacrificarnos por quienes necesitan lo que tenemos para ofrecer. Eso puede significar dar dinero o cosas materiales, pero también implica compartir nuestro tiempo y atención.

Por supuesto, debemos ser responsables con nuestros recursos y no dar tanto que nuestras familias tengan que sufrir las consecuencias.

Por lo tanto, debemos reevaluar nuestra perspectiva constantemente. *The Expositor’s Bible Commentary* explica que el texto griego implica una acción continua, así que la instrucción de Pablo podría traducirse como: “Siga habiendo, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Vol. 11, p. 123).

Lo invitamos a estudiar más acerca del sentir de Cristo en nuestro artículo en línea “[Cristo en nosotros](#)”. 

¿Estamos en el punto de

no retorno?

Con la aceleración de los avances tecnológicos, los conflictos internacionales y el declive moral, ¿estamos llegando a un punto de no retorno? ¿Qué nos depara el futuro?

Por Mike Bennett

Julio César sabía que cruzar el río Rubicón con su ejército sería considerado una traición contra la república romana. No habría retorno. Significaría guerra civil.

Aun así, en enero del año 49 a.C., Julio César tomó su decisión y comenzó una guerra que cambiaría al mundo antiguo.

Hoy en día, muchos piensan que nuestro mundo se dirige hacia otros puntos de no retorno. ¿Qué nos depara el futuro?

“Más allá del Rubicón: navegando hacia el punto de no retorno para la humanidad”

En la introducción de su informe de 1.000 páginas acerca de las tendencias tecnológicas, “Beyond the Rubicon: Navigating Humanity’s Point of No Return” [“Más allá del Rubicón: navegando el punto de no retorno para la humanidad”], la CEO del grupo Future Today Strategy, Amy Webb, escribió:

“Durante el año pasado, la humanidad cruzó varios puntos de no retorno. Y esto no ocurrió gradualmente, sino en saltos repentinos e irreversibles que han alterado la trayectoria de la civilización de forma fundamental. Nos hemos alejado de nuestros modelos mentales, nuestros límites biológicos y nuestras normas sociales para entrar en un territorio que no podemos explicar ni comprender por completo. Así como los primeros telescopios revelaron la inmensidad del universo, los actuales avances científicos y tecnológicos están revelando cuán poco entendemos acerca de nuestro propio potencial.

“Sí, la IA ha liderado en los noticieros, pero ésta es sólo una pieza de la gran transformación”.

El propósito de Amy Webb no era asustar a su equipo de expertos. Sin embargo, algunas de sus predicciones son aterradoras.

“Seré clara”, continuó. “Las decisiones que tomaremos en los próximos cinco años determinarán el destino de la civilización humana a largo plazo. No estoy exagerando, ésta es la seria conclusión de nuestras mejores estadísticas. La convergencia de la tecno-

logía no sólo está cambiando la forma en que trabajamos o vivimos. Está cambiando lo que significa ser humano. Estamos desarrollando sistemas que pueden reprogramar la biología, reestructurar la materia a nivel atómico y procesar información de maneras que desafían la física clásica”.

En nuestro apuro hacia la innovación tecnológica y científica, ¿hemos llegado a un punto de no retorno? Si es así, ¿hacia dónde nos precipitamos? ¿Una utopía de alta tecnología? ¿La singularidad? ¿Gobernantes robot? ¿La extinción del ser humano?

El escenario mundial

En el contexto más amplio de los países, las economías, la política y la guerra, la humanidad también parece abalanzarse hacia un futuro incierto. A muchos observadores les preocupa el veloz derrumbe de un orden internacional que, por precario que fuera, había logrado impedir una Tercera Guerra Mundial.

El regreso de un mundo en el que el poder determina quién está en lo correcto podría dar paso a más de las injusticias y disputas territoriales que alimentaron las destructivas guerras del pasado. Ahora, sin embargo, la tentación de usar armas de destrucción masiva añade más ansiedad a la mezcla.

“Hoy en día, la humanidad está a sólo un malentendido, un cálculo en falso, de la aniquilación nuclear”, dijo el secretario general de la ONU, Antonio Guterres.

Incluso, si eso no ocurriera, la amenaza de nuevas guerras y la expansión de guerras existentes va en aumento.

“Si todas aquellas normas que se oponen a la conquista siguen perdiendo su validez y los países ya no temen recibir represalias por la agresión territorial, amenazas que parecen distantes o improbables podrían convertirse en posibilidades reales. Los países que se encuentran entre naciones rivales serían especialmente vulnerables a ataques. A mediados del siglo XX, Polonia fue pisoteada y destruida por guerras entre potencias mayores (*“Conquest Is Back”*, [“La conquista está de vuelta”], *Foreign Affairs*, 21 de marzo de 2025).

¿Qué le preocupa al mundo ahora? Según una encuesta de Ipsos realizada en 29 países, la inflación es la mayor preocupación, pero el crimen y la violencia le siguen de cerca.

“Los nueve países europeos incluidos en nuestra encuesta han experimentado un aumento en la proporción de la población que expresa preocupación

por conflictos militares entre países, siendo Polonia (32 %) el país más preocupado” (Ipsos.com, 20 de marzo de 2025).

Declive moral

Detrás de las tecnologías revolucionarias y los conflictos morales también está el factor humano. ¿Están los científicos y los líderes mundiales tomando decisiones sabias —decisiones que conducirán al bien y no al mal?

En un mundo cada vez más alejado de la moralidad, la respuesta es aterradora.

Las opiniones públicas de lo que es correcto e incorrecto han cambiado drásticamente. Incluso cuando los rápidos cambios sociales han provocado respuestas negativas, el espiral de decadencia no se ha detenido a largo plazo.

Consideremos sólo algunos ejemplos:

- **Pornografía:**

“Desde el estudio *The Porn Phenomenon* [El fenómeno de la pornografía] de Barna, publicado en el 2015, el número de adultos estadounidenses que consumen pornografía ha seguido aumentando, con un incremento del 6 por ciento (de 55 % en el 2015 a 61 % actualmente). También hay un aumento notable en la cantidad de mujeres que acceden a contenido pornográfico (39 % antes *vs.* 44 % actualmente)...

“Poco más de la mitad de los cristianos practicantes reporta consumir pornografía con cierta frecuencia, incluyendo un 22 por ciento que la consume cada semana (15 %) o diariamente (7 %)” (Barna.com, 17 de octubre de 2024).

- **Sexo fuera del matrimonio:**

Según el centro de investigación Pew, el número de estadounidenses que vive con una pareja sin estar casados alcanzó los 18 millones en el 2016 (un aumento del 9 por ciento en nueve años). Los informes de National Health Statistics 2011 arrojaron que, en el grupo de entre 15 y 44 años, 66 por ciento de las mujeres y 74 por ciento de los hombres han tenido más de una pareja sexual; 8,3 por ciento de las mujeres ha tenido 15 parejas o más, y 21,4 por ciento de los hombres ha tenido 15 parejas o más.

- **Aceptación de la mentira:**

Ipsos Public Affairs realizó una encuesta en línea en el 2016 y encontró que “64 % de los hombres y mujeres dice que a veces se justifica mentir”. Diez años antes, sólo el 42 % de los encuestados dieron esa respuesta (Ipsos.com).

Pero todo esto apenas rasguña la superficie. Para más detalles acerca de cómo nuestra sociedad moderna está quebrantando los Diez Mandamientos de Dios, lo invitamos a estudiar “[¿Por qué está Dios enojado con Estados Unidos?](#)”.

Puntos de no retorno bíblicos

El pecado ha infectado a todos los seres humanos a lo largo de la historia. Pero la Biblia muestra que, en ocasiones, el mal ha sido tan grande que Dios mismo ha tenido que intervenir.

En los días de Noé, “vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal... y estaba la tierra llena de violencia” (Génesis 6:5, 11).

Noé era la excepción, y Dios se valió de él para advertirle a las personas. Pero no lo escucharon y llegaron al punto de no retorno. Dios estaba tan molesto que envió un diluvio sobre la Tierra y usó el arca para salvar a Noé, su familia y los animales.

Algo similar ocurrió con Sodoma y Gomorra.

Dios vino a confirmar el clamor en contra de estas ciudades depravadas y estuvo dispuesto a perdonar a Sodoma si encontraba al menos diez personas justas en ella (Génesis 18:20-21, 32). Pero el único justo que encontró fue Lot, así que Dios lo salvó sólo a él y a su familia.

Profecía del tiempo del fin

Gran parte de la profecía bíblica nos advierte acerca de otro punto de no retorno que ocurrirá al final de la era humana. ¿Nos estamos acercando al [Armagedón](#)?

Una vez más, la maldad, la violencia y la depravación humanas han plagado nuestro planeta. Y, otra vez, Dios envía una advertencia antes de dejar caer su ira sobre el mundo: “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Algunos escucharán la advertencia y creerán las buenas noticias de que [Jesús regresará](#) a la Tierra para establecer el Reino de Dios. Pero muchos no lo harán. Incluso en medio de las terribles plagas descritas como el día del Eterno (Isaías 13:9-11) y el gran día de su ira (Apocalipsis 6:17), la rebelión continuará.

“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar... y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (Apocalipsis 9:20-21).

Aprenda más acerca de estos impresionantes eventos y cuál es su lugar en el plan de Dios descargando nuestro folleto gratuito [Cómo entender la profecía](#).

¿Es demasiado tarde?

Llegará el momento en que será demasiado tarde, como descubrieron las cinco vírgenes insensatas en la parábola de Cristo (Mateo 25:10-13, vea “[Lecciones de la parábola de las 10 vírgenes](#)”).

Pero eso no es lo que Dios desea. Él quiere “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4).

Dios espera que su creación humana vuelva a Él —quiere que se arrepienta. De hecho, ésa es una parte esencial del plan de Dios para salvarnos de nosotros mismos.

En el contexto del día del Eterno del tiempo del fin, Joel proclamó: “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Eterno vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo” (Joel 2:13).

Dios “es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Aunque el mundo entero parece dirigirse a un punto de no retorno, cada uno de nosotros en lo individual puede regresar a Dios. No es demasiado tarde.

¿Qué desea Dios y qué ayuda nos ofrece? Estudie las respuestas bíblicas es nuestro artículo en línea “[¿Cómo debemos arrepentirnos?](#)” y nuestro folleto gratuito [¡Cambie su vida!](#) 



Criar a tientas:

lo que convertirme en padre me ha enseñado acerca de Dios

Criar hijos puede motivarnos a reflexionar más acerca de la forma en que Dios nos cría a nosotros.

Por *Jeremy Lallier*

“Te amo, pequeño!”
Si le escribiera una nota con estas palabras a mi hijo de cuatro años, no significarían nada. No porque no sean verdad o porque no las diga en serio; tampoco porque él no las creería, sino simplemente porque mi hijo no sabe leer.

Reconocería las letras individuales. Podría decirme el nombre de cada una. Pero no sabría lo que todas esas letras, en esa combinación específica, *significan*.

¿Cómo podría saberlo? No ha aprendido a leer.

Aún.

En el umbral del entendimiento

La palabra escrita es una puerta a todo tipo de experiencias y conocimiento. Lo que leemos en las páginas de un libro puede llenarnos de curiosidad u horror. Puede

inspirarnos, hacernos reflexionar, transportarnos a mundos que ya no existen (o que nunca existieron), brindarnos conocimiento y perspectiva, llevarnos en un viaje, prepararnos para intentar algo nuevo —todo esto y más.

Pero, si no sabemos leer —si no podemos unir las letras y descifrar su significado— esa puerta está cerrada para nosotros. Podemos tener un libro en nuestras manos, abrir las páginas y mirar su contenido y, aún así, ser completamente incapaces de extraer lo que hay adentro.

Mi hijo está en el umbral de todo eso, y aún no lo sabe. No *puede* saberlo, porque es algo que sólo se entiende a través de la experiencia.

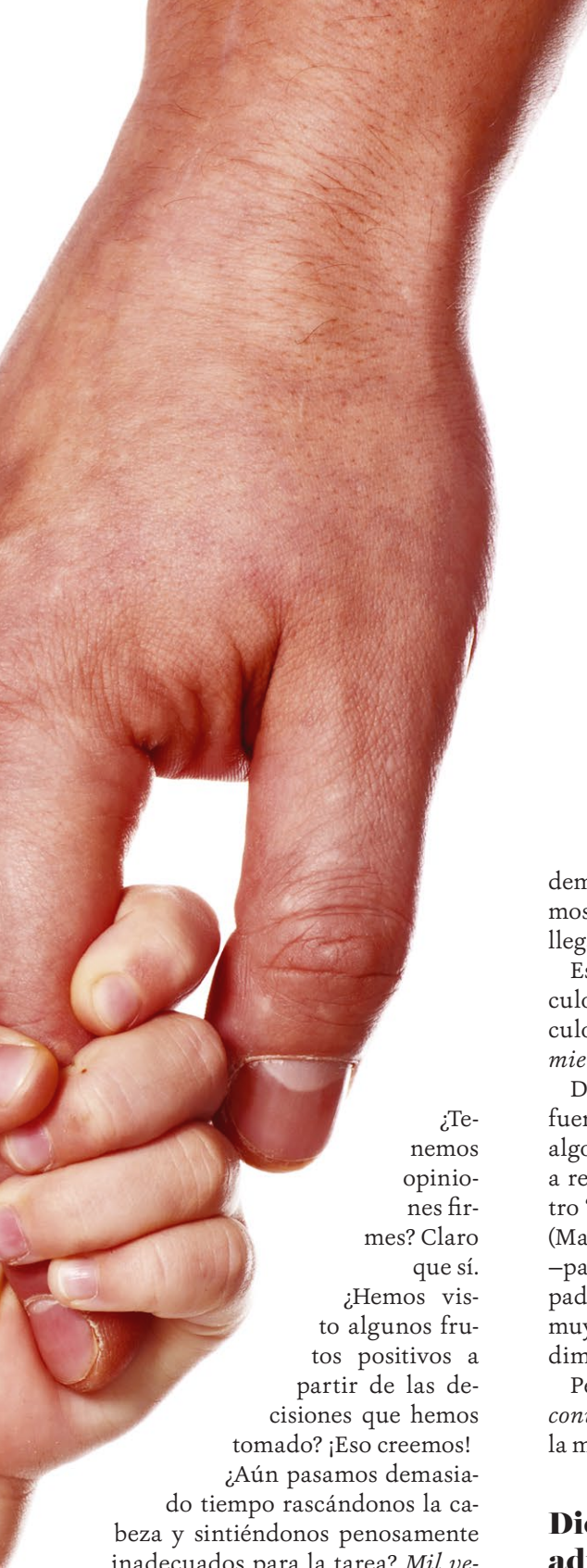
Él entiende que las palabras existen y que se forman con letras, pero no hay forma de que entienda el vasto océano que le espera. Hasta ahora, ningún conjunto de letras ha cambiado su forma de pensar ni le ha enseñado algo nuevo, ni lo ha hecho reír o llorar.

Pero lo hará. Algún día, lo hará.

Éste no es un artículo acerca de crianza

Como regla general, no escribo artículos acerca de crianza. Mi esposa y yo aún estamos demasiado inmersos en eso con nuestros tres hijos, así que no me siento particularmente calificado para dar consejos.

¿Tenemos ideas y teorías acerca de crianza? Absolutamente.



¿Tenemos opiniones firmes? Claro que sí.

¿Hemos visto algunos frutos positivos a partir de las decisiones que hemos tomado? ¡Eso creemos!

¿Aún pasamos demasiado tiempo rascándonos la cabeza y sintiéndonos penosamente inadecuados para la tarea? *Mil veces, sí.*

Las opiniones firmes en realidad no valen mucho. Si la evidencia se

demuestra con los resultados, digamos que aún nos falta mucho para llegar ahí.

Es por eso que éste no es un artículo acerca de crianza; es un artículo acerca de lo que he aprendido *mientras* intento criar a mis hijos.

Dios diseñó a la familia para que fuera un microcosmos espiritual de algo mucho mayor. Aprendemos a relacionarnos con Él como nuestro “Padre... que [está] en los cielos” (Mateo 6:9), lo cual implica que —para bien o para mal— nuestros padres humanos tienen un papel muy importante en nuestro entendimiento de Dios.

Pero también he descubierto que *convertirme* en padre ha cambiado la manera en que veo a Dios.

Dios no necesita adivinar

A medida que mis hijos crecen, encuentro oportunidad tras oportunidad para preguntarme cómo

deben ser las cosas para Dios desde su lado de la relación.

Para empezar, he aprendido a apreciar mucho más el hecho de que nuestro “Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Hasta que Mary y yo iniciamos este viaje juntos, yo no entendía cuánto de la crianza humana se trata de *adivinar*. Adivinar haciendo lo mejor posible por incorporar los principios que encontramos en la Biblia, claro —pero adivinar de todas maneras.

Mientras intentamos guiar a nuestros hijos por el camino que deben seguir (Proverbios 22:6), son muchas las veces en que simplemente esperamos estar tomando las decisiones correctas y oramos para que así sea.

Pero Dios no tiene que adivinar.

Él sabe en cada circunstancia, en cada momento, sin dudar, qué es lo correcto para literalmente todos en la faz de la Tierra. Mi esposa y yo intentamos hacer malabares con tres hijos; Dios el Padre es capaz de dar-

le toda su atención a ocho mil millones de personas sin vacilar.

Es más, tiene un plan para invitar a cada uno de ellos a su familia en el momento y de la manera correctos, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Él sabe lo que cada uno de nosotros necesita, cuándo lo necesitamos y la mejor manera de proveerlo.

Nunca está distraído ni sobrepasado.

Me tomó sólo cinco minutos con mi primer hijo para darme cuenta de que yo estoy lejos de todas esas cosas. Y ahora, tras seis años de paternidad, me siento más impresionado que nunca por el Dios que puede hacerlo todo sin tener que adivinar jamás.

¿Cómo es saber lo que viene después?

Tal vez se esté preguntando qué tiene todo esto que ver con la incapacidad de mi hijo para leer.

Muy poco, querido lector, muy poco. Pero llegará al punto.

Ver cómo mi hijo da los primeros pasos hacia la lectura me ha hecho reflexionar en algo más acerca de Dios:

¿Cómo será para Él vernos a *nosotros* aprender?

Los niños no nacen sabiendo el alfabeto. Es algo que deben aprender, letra por letra.

Mi esposa ha trabajado mucho para ayudar a nuestro hijo a reconocer esas letras por sus sonidos y formas. Y ahora esas letras están por convertirse en los ladrillos de algo mayor. Un día, las letras se unirán para formar palabras y esas palabras tendrán significados, y esos significados formarán pensamientos, ideas y conceptos, y su pequeño mundo se expandirá a algo

más grande de lo que ahora puede imaginar.

Él no sabe todo lo que le espera, pero yo sí —y puedo ver con bastante claridad cómo llegará desde aquí hasta allá.

Vi como ocurrió con su hermana mayor y lo veré con su hermano menor, no sólo en la lectura, sino en *todo*.

Gatear conduce a caminar, y caminar a correr y saltar. El balbuceo se transforma en sílabas y las sílabas en palabras, oraciones y conversaciones. Reconocer letras lleva a reconocer palabras, y reconocer palabras a leer capítulos enteros de una sola vez. Aprender los números da lugar a las sumas y las multiplicaciones.

Cada uno de estos pasos es más que sólo conocimiento; es una nueva forma de entender la vida. A medida que cada uno de mis hijos sube estos escalones, me emociona pensar en cómo nuestra relación cambiará y se profundizará con los nuevos conceptos que les ofrecen nuevas maneras de interactuar con el mundo que los rodea.

Algún día, podré dejarle a mi hijo una nota que diga “¡Te amo, pequeño!” y él sabrá exactamente lo que significa.

Los pensamientos de Dios acerca de nosotros

Me pregunto qué tan a menudo Dios piensa eso de mí.

Me pregunto con cuánta frecuencia me mira y piensa en todas las cosas que aún no sé —todas las cosas que *ni siquiera sé* que no sé— y se imagina cómo las cosas cambiarán cuando las sepa; cómo nuestra relación cambiará cuando yo llegue a ese punto.

No puedo imaginarlo (¿cómo podría?), pero Dios sí. Así como veo a mis hijos y me emociona pensar en

cómo el aprendizaje y el crecimiento transformará sus vidas, imagino que Dios me ve y siente una emoción similar. Y, otra vez, no sólo a mí, sino a los miles de millones de seres humanos que tienen el potencial de convertirse en parte de su familia eterna.

Dios tiene planes para nosotros —grandes planes— y, aunque sólo podemos ver ese futuro “por espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12), podemos confiar en que nuestro Padre nos guía sabiamente hacia un futuro más increíble de lo que podemos entender.

Como les prometió a los cautivos de Babilonia miles de años atrás, “yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:11-13).

Somos como niños hojeando libros que aún no podemos leer, pero estamos aprendiendo.

¿No es eso emocionante?

Si desea descubrir más acerca de lo que Dios nos enseña “por espejo, oscuramente”, asegúrese de descargar nuestro Viaje de siete días acerca de “El plan de Dios”. ☯



Un pico impresionante

Cuando un flamenco necesita comer, mete su cabeza al agua al revés y balancea su gran pico con forma de cuchara de un lado a otro. Así, el agua corre a través de su pico y puede atrapar los camarones y las algas que serán su cena con unas estructuras similares a pelos que actúan como un filtro.

Su lengua se mueve hacia adelante y atrás como un pistón, succionando agua a través del filtro cuando retrocede, y expulsándola del pico cuando avanza.

La comida preferida de los flamencos se encuentra en aguas saladas, pero, como la mayoría de los animales (¡y los humanos!), los flamencos necesitan agua *fresca* para beber. Por lo tanto, Dios los equipó con una glándula especial en su cabeza para filtrar la sal, que es expulsada a través de sus fosas nasales.

Y como si eso no fuera suficientemente impresionante, a los flamencos no les molesta el agua caliente, fría o alcalina. Algunos de ellos, como los flamencos enanos de Tanzania, viven a salvo incluso en lagos cáusticos, donde la dura piel de sus patas los protege de niveles de alcalinidad tan altos que derretirían la piel de la mayoría de los animales. ¡Y los flamencos son capaces de tomar agua (casi) hirviendo de un géiser!

Fotografía: flamenco americano (*Phoenicopterus ruber*)



Fotografía por James Capo

Texto por James Capo y Jeremy Lallier

PR

Respuestas a
sus preguntas
bíblicas

P: ¿Dice la Biblia que Dios sabe el momento de su muerte desde el momento en que usted nació o aun antes de que usted lo hiciera?

R: No, la Biblia no nos enseña que la fecha en que cada uno morirá ha sido predeterminada. Dios nos creó con la capacidad de tomar decisiones y estas decisiones tienen consecuencias. Algunas de las consecuencias pueden afectar el resto de nuestra vida.

Dios ciertamente ofrece protección de las consecuencias como un acto de misericordia que Él decide, pero ¿cuál sería el propósito de crearnos con libre albedrío si Él hubiera ya planeado cada pensamiento, acción o resultado antes de que nosotros siquiera hayamos tomado una decisión individual?

Nuestro artículo “[Libre albedrío: ¿qué es?](#)” cubre ese tema en detalle. Usted se dará cuenta de que tiene una conexión importante con el propósito que Dios tenía al crear a la humanidad en primer lugar.

“[Predestinación: ¿qué es?](#)” También puede ayudarlo. La Biblia revela que el momento en que Dios interviene para llamar a todas las personas en su propio orden ha sido predestinado por Él, pero no quién va a escoger o rechazar el camino que conduce a la salvación. Éstas son decisiones individuales que tomamos cuando se nos da la oportunidad de entender qué es lo que Dios espera de nosotros.

Si bien Dios no puede predeterminar el momento de nuestra muerte desde el momento en que nacemos, Él ciertamente tiene el poder de controlar la vida y la muerte. Pero si Él determina darnos más tiempo para vivir y aprender de la vida, es su prerrogativa. De otra forma Él puede permitir la muerte prematura de otros con el fin de cumplir un propósito específico. Lo invitamos a leer: “[¿Por qué morimos?](#)”, si usted quiere ver algunos ejemplos.

P: Mi pregunta tiene que ver con su artículo “[Colosenses 2:16-17: ¿acaso invalida la ley de las carnes limpias e impuras?](#)”. Este artículo dice que estos versículos hablan de las herejías ascéticas, que los creyentes no querían disfrutar de la comida y bebida que Dios había bendecido y había dicho que era algo bueno. En la superficie, estas expectativas parecían responder la pregunta, pero cuando añadimos el versículo 17 al cuadro, entonces su respuesta no tiene sentido.

El versículo 17 afirma que la comida y la bebida “son sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo” (NVI). ¿Por qué su artículo no explica cómo la comida y bebida son sombras de Cristo? El contexto del versículo 17 parece sugerir que las antiguas leyes alimenticias junto con los festivales, los sábados y las lunas nuevas señalaban a Cristo y eran cumplidos en Cristo, (“Él era la realidad”). Por favor acláreme este tema.

R: Gracias por su pregunta y por permitirnos aclarársela. No tratamos de buscar solamente un aspecto de la escritura e ignorar los demás.

En Colosenses 2:16 Pablo menciona diferentes cosas. (Esto no era algo inusual en el estilo que Pablo tenía para escribir.) Uno es el tema del comer y el beber y este aspecto es el que ya fue tratado en el artículo que usted leyó. Porque algunas personas piensan que este versículo prueba que las leyes de Dios con respecto a las carnes limpias e impuras han sido abolidas, específicamente nos enfocamos en ese tema en esa sección de nuestro sitio en la red.

Sin embargo, también tenemos otro artículo acerca de Colosenses 2:16-17 que tiene que ver con el tema mayor de los festivales religiosos y el sábado. Explica que las palabras comida y bebida están en la forma de gerundio y una traducción más acertada sería “comiendo y bebiendo”. Las fiestas bíblicas, en las que se incluía la comida y la bebida (sin borracheras) –que significa literalmente “fiestear”.

Y los festivales de Dios son “como una sombra de las cosas por venir” –anticipaban eventos futuros profetizados. Algunos piensan que cuando Pablo dice que los festivales son “sombras de las cosas por venir”, estaba menospreciándolos. Ellos creen que lo que Pablo estaba diciendo era que los días de fiesta no eran importantes.

Pero otra forma de mirar todas estas sombras es ver que nos ayudan a representar los objetos de los cuales son sombras. Por ejemplo, la Pascua representa claramente el sacrificio de Jesucristo y anticipaba ese evento. Pentecostés anunciaba la venida del Espíritu Santo y el comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento.

De la misma manera los cuatro festivales del otoño profetizan o anticipan eventos que todavía no han ocurrido.

Si desea ahondar más en este tema lo invitamos a descargar el artículo, “[Colosenses 2:16-17: ¿Advirtió Pablo a los cristianos que no debían guardar la ley de Dios?](#)”.

P: **Pregunta: ¿Debemos seguir las leyes mosaicas o sólo los cuatro temas que Santiago y los ministros decidieron escribirle a los gentiles (Hechos 15:19-20)?**

R: Gracias por su pregunta acerca de las leyes que deberían guardar los que no son israelitas.

Es importante entender que el contexto de Hechos 15 no tiene nada que ver con el tema de guardar el sábado, observar los días de fiesta de Dios o guardar el resto de los Diez Mandamientos.

Lo que les preocupaba eran los gentiles que se estaban convirtiendo en cristianos. Por ejemplo, ¿debían ellos requerir la circuncisión física como algunos judíos convertidos creían? (Hechos 15:1).

Para decidir acerca de este tema, Pablo y Bernabé se reunieron con los otros apóstoles y ancianos en Jerusalén (vv. 2-6).

Creyendo que el rito físico de la circuncisión estaba por debajo del requisito más importante de la circuncisión del corazón (Romanos 2:29), Pablo y Bernabé no requerían que los hombres gentiles fueran circuncidados. Pedro explicó que lo que determina si alguien es un cristiano es si recibe el Espíritu Santo (Hechos 15:8); esto sucede a través del arrepentimiento, el bautismo y la imposición de las manos (Hechos 2:38; 19:5-6).

Si Pedro explicó más acerca de ese yugo que no podemos llevar, no aparece registrado aquí. ¿De qué está hablando aquí? ¿De guardar el sábado, de evitar las carnes inmundas o de la circuncisión? Ninguno de ellos eran cargas imposibles de llevar. Todas estas cosas han sido practicadas fielmente por el pueblo judío durante miles de años.

Ninguno podía haber estado hablando acerca de los Diez Mandamientos. Muchos cristianos en la actualidad han seguido esas leyes por décadas y pueden afirmar lo que el apóstol Pablo escribió: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12). No son una carga (1 Juan 5:3).

Como lo explica nuestro artículo: “[Gálatas 5: ¿qué significa “yugo de esclavitud”?](#)”, algunos de los judíos

pensaron que podían alcanzar la salvación si se basaban en sus propios esfuerzos para guardar la ley, lo cual era imposible.

Como Pablo explicó, la única forma de lograr eso sería no haber pecado nunca, porque cuando pecamos “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Ellos habían tomado un yugo para sí mismos que “ni ellos ni nuestros padres eran capaces de sobrellevar” (Hechos 15:10). Pedro dijo que no tenía ningún sentido pedirles a los gentiles que llevaran el mismo yugo imposible de llevar. Es imposible ser salvos por nuestros propios medios.

Pedro luego les recuerda a todos del sacrificio de Jesucristo: al pagar la pena por nuestros pecados Él hizo posible que fuéramos perdonados y salvados. “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos” (Hechos 15:11). Los cristianos, tanto quienes tienen un origen judío como lo que son de origen gentil, son salvos de la misma manera.

Después de mucha discusión, el apóstol Santiago leyó la decisión registrada en Hechos 15:19-20: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre”.

Estaba decidido que la circuncisión física no era requerida para que los gentiles se convirtieran en cristianos. Pero entonces, ¿por qué mencionar la idolatría, la inmoralidad, los ahogados y la sangre? Esto ciertamente no abarca todo lo que un gentil o cualquier persona deben hacer para ser un cristiano.

Veamos el siguiente comentario de nuestro artículo: “Hechos 15: ¿cómo fue cambiada la ley?”:

“Como un aparte, algunos se preguntan por qué se hace referencia a la idolatría, inmoralidad sexual, estrangulamiento y sangre. Todas estas prácticas estaban relacionadas con costumbres religiosas practicadas anteriormente por los gentiles que estaban siendo llamados a la Iglesia. Los líderes de la Iglesia querían que los gentiles supieran que la regla acerca de la circuncisión no quería decir que se fueran a aceptar estos ritos paganos dentro de la Iglesia”.

Si desea estudiar más este tema, estos artículos le pueden ser útiles:

- [Hechos de los apóstoles](#)
- [El Nuevo Pacto: ¿qué es lo nuevo de él?](#)
- [Animales limpios e inmundos: ¿le importa a Dios qué tipo de animales comemos?](#)

Si tiene preguntas, envíelas a

VidaEsperanzayVerdad.org/pregunte

Jesús es rechazado en Nazaret

Luego de hacer grandes milagros, Jesús visitó su ciudad natal. Pero en lugar de ser recibido como un héroe local, tuvo una recepción diferente.

Por Erik Jones

En los últimos cinco artículos de nuestra serie “Andar como Él anduvo”, hablamos acerca de algunos de los milagros que Jesús realizó mientras viajaba por Galilea, donde sus obras y sus poderosas enseñanzas aumentaron su fama y popularidad en toda la región.

Luego Cristo viajó “a su tierra” (Mateo 13:54), donde su última visita no había terminado bien (Lucas 4:28-30).

Aunque su popularidad estaba creciendo, Jesús ya había experimentado oposición por parte de algunos líderes religiosos. Sin embargo, uno pensaría que en su tierra, el lugar donde fue criado y trabajó durante sus veintes, sería aceptado y bien recibido.

Pero no fue así.

Jesús es rechazado por su propia gente

Poco después de volver a su hogar, llegó el día de reposo semanal y Jesús enseñó en la sinagoga local como era su costumbre. Sus enseñanzas sorprendieron mucho a la gente, pero no de forma positiva:

“Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?” (Marcos 6:2).

Esto demuestra que Jesús no pasó su juventud (el período antes de comenzar su ministerio público) enseñando o haciendo milagros, como sugieren algunos escritos postbíblicos. Para los habitantes de Nazaret, sus enseñanzas y milagros parecieron venir de la nada. Les sorprendió que ese Hombre, que había crecido y trabajado entre ellos, ahora hiciera obras extraordinarias.

“¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?” (v. 3). (Contrario a la idea de que María





fue virgen toda su vida, los Evangelios revelan que ella y José tuvieron por lo menos seis hijos después de Jesús.)

Los habitantes de Nazaret no recordaban a Cristo como un predicador o hacedor de milagros; sólo lo conocían como un carpintero y miembro de una familia. El relato de Mateo muestra que también lo conocían como “el hijo del carpintero” (Mateo 13:55).

En esencia, estaban diciendo: *Tú eres sólo el hijo de José. Te vimos construir casas durante más de diez años. Eras una persona normal. ¿Y de repente eres un gran predicador y hacedor de milagros? ¡La gente incluso piensa que eres el Mesías! ¿Realmente esperas que creamos eso?*

En lugar de aceptar su nuevo papel y tratarlo con respeto y honor, “se escandalizaban de él” (Marcos 6:3).

Dado que Cristo jamás cometió pecado, nadie en su tierra podía acusarlo de un mal comportamiento en su pasado. Tal vez si las personas hubieran contemplado su vida, honestamente, hubieran reconocido que nunca se metía en problemas, nunca hacía travesuras, nunca usaba un lenguaje inapropiado, nunca fue deshonesto y nunca trató mal a nadie.

Conociendo su carácter y reputación, ¡ellos debieron haber sido los primeros en creerle! Pero no fue así.

Probablemente, algunas de las personas que lo rechazaron eran cercanas a Él, incluso, sus amigos. Cristo tal vez pasó incontables horas con muchos de ellos en un contexto social y profesional.

Juan relata que incluso sus hermanos (técnicamente, sus medios hermanos) lo rechazaron. A pesar de ser testigos del carácter intachable de Jesús, “ni aun sus hermanos creían en él” (Juan 7:5).

Isaías profetizó que Cristo sería “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3). Ser despreciado y rechazado por las personas con las que había crecido sería parte del dolor que experimentaría en su vida humana.

La respuesta de Jesús: “No hay profeta sin honra”

Pero Cristo no respondió con frustración ni quiso provocarlos permaneciendo ahí más tiempo. En cambio, mencionó con calma el principio de la naturaleza humana que estaba presenciando: “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa” (Marcos 6:4).

En otras palabras, quienes más conocen a una persona a menudo son los primeros en rechazarla. La observación de Jesús es similar al dicho moderno: “la familiaridad produce desdén”.

Pero Cristo no sólo dijo esto por lo que vivió en Nazaret, sino también por situaciones similares que había visto durante su tiempo en la Tierra y otras que leemos en las Escrituras.

Muchos siervos de Dios fueron rechazados por personas cercanas, incluyendo a José (Génesis 37:10-11), Moisés (Éxodo 2:11-15; Números 12:1), Elías (1 Reyes 19:10) y Jeremías (Jeremías 20:1-2, 7-10).

En muchas de las otras ciudades que visitó, Jesús fue bienvenido y atrajo a grandes multitudes de personas interesadas. Pero en su tierra natal, fue recibido con escepticismo, crítica e incluso sarcasmo.

Cristo siguió adelante

Aunque sin duda esta experiencia lo decepcionó y entristeció, Jesús no permitió que lo desanimara o detuviera. En cambio, siguió adelante con la tarea para la cual fue enviado.

No se quedó mucho tiempo en Nazaret, pero aún así “sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos” (Marcos 6:5). Demostrando su carácter perfecto, no permitió que la recepción negativa de la mayoría fuera un obstáculo para mostrar misericordia a quienes lo necesitaban. Su actitud ejemplificó el principio sobre el que Pablo más tarde escribió: “No paguéis a nadie mal por mal” (Romanos 12:17).

Luego de dejar su tierra, Cristo viajó por las aldeas de alrededor “enseñando” (Marcos 6:6) y no hay evidencia de que haya vuelto a visitar Nazaret.

Lecciones del rechazo de Jesús

Éstas son tres lecciones que podemos aprender del rechazo a Jesús en Nazaret.

1. No poner a las personas en una caja por su pasado.

Aunque los habitantes de Nazaret no tenían experiencias negativas del pasado con las cuales acusar a Jesús, aun así se rehusaron a verlo como algo más que el hijo de José y María. Se negaron a reconocer al increíble hombre frente a ellos y mentalmente lo encerraron en la caja del joven carpintero que vieron crecer.

Esto debería recordarnos la importancia de respetar el proceso de crecimiento, desarrollo y madurez de las personas, especialmente aquellos a quienes conocemos desde la juventud.

A diferencia de lo que ocurrió con Cristo, cuando vemos a alguien crecer, probablemente seremos testigos de sus errores juveniles y su inmadurez. Pero a medida que las personas maduran y adquieren nuevas responsabilidades, debemos tener cuidado de no juzgarlas en su adultez por lo que fueron en el pasado.

2. Dejar que nuestro ejemplo hable por nosotros.

En ninguna parte leemos que Jesucristo se haya frustrado o haya tratado de convencer a los habitantes de Nazaret de que no era solamente “el hijo del carpintero”. No trató de obligarlos a que lo respetaran.

Simplemente puso en práctica lo que Pablo más tarde le diría a un joven pastor a quien los miembros

no tomaban en serio por su edad: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).

Si alguien nos desprecia por nuestro pasado o nuestra edad, no debemos intentar forzarlos a respetarnos con palabras. En lugar de eso, debemos enfocarnos en nuestro [ejemplo y conducta](#).

Eso fue lo que Jesucristo hizo.

Cuando fue rechazado, Él no se vengó ni demandó reconocimiento; simplemente respondió con calma y dignidad, mostrándose amable y misericordioso, siguiendo adelante con su trabajo.

Permitió que sus acciones hablaran más fuerte que sus palabras.

3. No permitir que el desánimo nos distraiga y saque lo peor de nosotros.

Ser rechazados y criticados por los nuestros, personas que son importantes para nosotros, puede ser muy desalentador. A veces es más fácil aceptar el maltrato cuando viene de quienes lo esperamos, pero duele mucho cuando viene de personas cercanas.

Esa clase de desánimo puede hacernos sentir muy mal y, si no tenemos cuidado, puede dar paso a la amargura y el estancamiento.

Cristo nos da un increíble ejemplo de determinación para seguir adelante y no permitir que la experiencia lo detuviera. Simplemente la reconoció por lo que era, la naturaleza humana en acción, y siguió adelante.

No era un problema de Nazaret —era un problema humano.

A veces la clave para superar el maltrato es verlo en el contexto amplio de la naturaleza humana. Recordar que los seres humanos han maltratado y sufrido maltrato durante miles de años nos ayuda a no tomarnos las cosas de forma tan personal, y también nos ayuda a ser misericordiosos.

Cristo no permitió que la amargura lo consumiera y distrajera porque sabía que el mundo había rechazado a los siervos de Dios durante siglos.

Todos seremos maltratados alguna vez, probablemente incluso por parte de alguien cercano, como un pariente o amigo. Pero cuando eso ocurra, no podemos permitir que nos distraiga o deprima.

En cambio, debemos reaccionar como Cristo lo hizo, y mantener nuestra determinación de...

Andar como Él anduvo. ⑤

Guardaespaldas

A principios de los ochenta, mi amigo Dave y yo enseñamos inglés durante tres meses en el campo de refugiados Chiang Kham, ubicado en el norte de Tailandia. Durante ese tiempo, vivimos en una casa sencilla, sin agua corriente, electricidad o calefacción.

Era invierno, y el agua que usábamos para bañarnos se almacenaba en jarros de greda durante la noche a una temperatura de 10 grados o menos, por lo que siempre estaba impresionantemente fría.

La ducha caliente más inusual

Cuando el comandante del ejército tailandés responsable del campamento supo de nuestra situación, nos ofreció una ducha caliente, y nosotros aceptamos con placer. Pero sería la ducha caliente más inusual que he tomado.

El comandante nos asignó un camión y a cuatro soldados armados con M-16s para escoltarnos. Nos dirigimos hacia el este, donde se encuentra la frontera con Laos y los ataques interfronterizos que causaban destrucción y caos eran una amenaza real.

Nos detuvimos bajo el espeso follaje de la selva y los soldados nos guiaron hacia una fuente termal cercana. El agua caliente burbujeaba desde el suelo y recorría una corta distancia hasta caer desde un acantilado de 3,6 metros. ¡Y voilà! ¡Ahí estaba nuestra ducha caliente!

Nos pusimos nuestros trajes de baño, tomamos una barra de jabón y nos paramos bajo la cascada. Era nuestra primera ducha caliente en meses, una verdadera delicia.

Mientras nos bañábamos gozosos, los soldados formaron un cuadrado alrededor nuestro, mirando hacia afuera. Nos cuidaban para que ningún infiltrado laosiano nos encontrara desprevenidos. Es una de las pocas veces en mi vida que he tenido un guardaespaldas, y ambos estábamos agradecidos por ello.

Guardaespaldas espirituales

La Biblia muestra que los cristianos tienen guardaespaldas para mantenerlos a salvo con el fin de que puedan cumplir la voluntad de Dios en sus vidas.

Cristo dijo: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:10). Al parecer, los cristianos fieles tienen no sólo un ángel guardián, sino “ángeles” guardianes, en plural.

Lo que la promesa significa y no significa

En Salmos 91:11-12 leemos: “Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra”.

En el relato de Mateo 4, Satanás intentó tergiversar este

pasaje tentando a Jesús para que se lanzara desde una gran altura. Pero Cristo dijo que no debemos tentar o probar a Dios (v. 7).

La promesa de Salmos no implica que podemos actuar insensata u osadamente porque los ángeles de Dios van a protegernos. Tampoco es una promesa de que nunca nos lastimaremos. El dolor

es parte de la vida y debemos aprender de él.

Lo que Dios promete es que sus ángeles santos protegerán a los cristianos para que su plan se cumpla en nuestra vida. Los ángeles son invisibles a nuestros ojos, pero están presentes y nos cuidan todo el tiempo para que la voluntad del Padre se lleve a cabo.

Es bueno saber que tenemos guardaespaldas espirituales y siempre debemos agradecer a Dios por su protección.



Joel C. Meeker

Joel Meeker

ejemplificó
escribió: “
nos 12:17).”

Luego de eso
de alrededor “enseñ
dencia de que haya

Lecciones del re

Éstas son tres lecciones
rechazo de Jesús en Nazaret.

1. No poner a las personas en una caja

Aunque los habitantes de Nazaret n
riencias negativas del pasado con las cu
a Jesús, aun así se rehusaron a verlo como a
que el hijo de José y María. Se negaron a recono
al increíble Hombre frente a ellos y mentalmente
encerraron en la caja del joven carpintero que vieron
crecer.

darnos la importancia de respe
ento, desarrollo y madurez
ente aquellos a quienes co

ocurrió con Cris
crecer, probable
es juveniles y su
sonas maduran y
debemos tener

por lo que fueron

pló hable por nosot

s que Jesucristo
conv
era
bligam

ética lo
tor a quie



de se
Aceptar el
esperamos,
sonas cerca-

nos sentir muy
de dar paso a la

o de determina
mitir que la expe
la reconoció por
n acción, y siguió

ad
No
era un problema
human.

A veces la clave para superar el maltrato es verlo
contexto amplio de la naturaleza humana. Re
que los seres humanos han maltratado y su
trato durante los años nos ayuda a no
las cosas de una manera personal, y también
a ser más conscientes.

mitió que la amargura lo consumiera
había que el mundo había recha
ente siglos.

